

# EL GUARANÍ COMO ARQUETIPO DE UNA IDENTIDAD (PARAGUAYA) POSIBLE

## *O GUARANI COMO ARQUÉTIPICO DE UMA IDENTIDADE (PARAGUAIA) POSSÍVEL*

Enviado: 05/07/2017

Aceptado: 02/03/2018

*Ana Inés Couchonnal Cancio*<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo indaga en las implicancias de la relación entre lengua guaraní e identidad nacional en el Paraguay a partir de la exposición de cuestiones vinculadas a la convivencia cotidiana con esta lengua y a los cruces a los que esto da lugar en un país que se dice bilingüe. Para ello se presenta primeramente un recorrido de índole biográfica que será luego complementado o contrastado con información obtenida a partir de la realización de un focus group con jóvenes paraguayos. A modo de cierre se propone un análisis de las implicancias de los elementos anteriormente comentados en lo que se refiere a las posibilidades “identitarias” implicadas en la lengua guaraní aunque muchas veces retenidas en el mapa sócio-histórico.

### Palabras clave

Guaraní; identidad nacional; migración.

### Resumo

O artigo explora as implicações da relação entre a língua guarani e a identidade nacional no Paraguai, com base na exposição de questões relacionadas à convivência cotidiana com essa língua e os cruzamentos a que isso ocorre em um país que se diz bilingue. Para tanto, será apresentado um primeiro percurso biográfico, que será complementado ou contrastado com as informações obtidas a partir da realização de um

---

1 CONICET HiTePAC - Universidad de la Plata. Contacto: anaccancio@hotmail.com

grupo focal com a juventude paraguaia. A título de encerramento, propõe-se uma análise das implicações dos elementos citados em relação às possibilidades “identitárias” envolvidas na língua Guaraní, embora muitas vezes retidas no mapa sócio-histórico.

## **Palavras-chave**

Guaraní; identidade nacional; migração

## 1. Presentación

Desde afuera, la asociación entre lengua guaraní y Paraguay es ya una identidad instalada. Sin embargo esta unidad presenta hacia adentro varias fisuras provenientes de un vínculo quizás demasiado expuesto para ser cuestionado. Esta situación puede ser leída en analogía con otro término que se da por clausurado: la identidad nacional, fruto de largas panaceas historiográficas y de manera concomitante, sostén ideológico de la situación política y social en el Paraguay (Couchonnal, 2017).

Sin embargo en el Paraguay, la atadura del vínculo identitario al guaraní implica su postergación histórica y social (Meliá, 2006). Teniendo este conflicto en mente, el texto se asienta primeramente en un relato en primera persona extraído de lo cotidiano que busca ubicar la pregunta respecto a la paradoja identitarias arriba mencionada. La metodología propuesta resulta de la lectura de un texto de José Casanova sobre modernidad, secularización y globalización (Casanova, 2012) cuya propuesta gira en torno a un recorrido biográfico que contextualiza históricamente su objeto de estudio. Casanova estima, a mi criterio con razón psicoanalítica, que todo trabajo de investigación está vinculado a una trayectoria personal. Esta perspectiva que podríamos considerar cuasi fractal permite introducir una variedad de ideas resultantes justamente de la imbricación de los procesos vividos y problematizados en el quehacer de las ciencias llamadas sociales, y/o humanas. Esto implica las puestas en juego de vivencias biográficas y territoriales propias, tamizadas desde el lugar de la curiosidad sociológica y el contexto histórico e historiográfico, que en este caso en particular apuntan a dilucidar aspectos de la relación entre identidad (nacional) y la lengua guaraní en el Paraguay.

En una segunda instancia se aborda el complejo identitario del Paraguay, considerando otras voces y experiencias que nos permiten comprender mejor la trama de la identidad nacional paraguaya en su cruce con el guaraní, así como las posibilidades políticas resultantes de la potencialidad inscripta por las particularidades de la lengua.

## 2. Pretexto

### 2.1. Introducción

Creer en la conservadora ciudad de Asunción durante la dictadura stronista (1954-1989) implicó para mí lo que hoy conceptualizo como un temprano manejo de los riesgos vinculados a la expresión y la comunicación. En un contexto de terror, la ecuación entre los silencios y las verdades fueron un cotidiano al que la costumbre nunca logró sacarle el misterio (ni el miedo). Poder hablar no era evidente y más bien lo contrario, con el requerimiento sigiloso de un cuidado análisis de los oyentes y las implicancias de la interlocución. En muchos lugares y casos, incluso familiares, era mejor callar. Solo el reino íntimo ofrecía seguridades comprensivas sin amenaza. Esto inscribe ya una clara distinción de un adentro afuera en el marco de lo nacional.

Una vez que la dictadura se transformó en alguna otra cosa similar en varios aspectos y con inmensas promesas hechas para incumplirse, la cuestión del habla pasó en mi caso a la búsqueda de otras lenguas que puedan habilitar ese pasaje entre realidades, y su concomitante transposición y reinención junto a la necesidad imperiosa de habitar otros lugares: la tensión de la ajenidad como búsqueda identitaria.

Reconozco en este movimiento, mi curiosidad inicial respecto a la dimensión ideológica del sentido común. Las huellas de ese Otro actuante y una perspectiva sobre cómo agotarlo, cómo dar con aquello que insiste tras un discurso instalado; y fundamentalmente qué es aquello que insiste sin salir a la luz. El corazón siempre esquivo de la cuestión social. Una suerte de certeza respecto a la necesidad de dislocación del discurso cotidiano para (intentar) torcer la inercia política.

Durante mi primera experiencia adulta prolongada en el exterior no fue solo la lengua cuasi gaélica lo que marcó la distancia, sino fundamentalmente la radical ajenidad en aquellos parajes del país cuya existencia yo daba por sentada junto a la mía, su virtual ausencia en el imaginario británico o europeo, mundial: Paraguay era faraway. Confieso que nunca logré deshacer esa distancia respecto al país. En la ignominia de mi pertenencia nacional hacerse escuchar seguía siendo un asunto que iba sumando aristas.

Por su parte, el trayecto porteño no contribuyó a mejorar las cosas en este sentido. El cambio radical respecto al mundo universitario implicó una aventura en los dominios de la burocracia de las instituciones públicas para la que mi desconfianza respecto a la cuestión de la comunicación no resultaba auspiciosa: No lograba hallar un director de tesis. Todos tenían muchos alumnos, poco tiempo, otras prioridades. ¿Ya no existe el Paraguay? ¿Existe acaso el urutaú? Afortunadamente la espera dio los mejores frutos, y los problemas de la comunicación pasaron a otra dimensión cuando quien me recibió finalmente como directora me preguntó por la guerra y la muerte como horizonte político ideológico: el famoso dolor paraguayo, y me requirió cada vez una respuesta comprometida a una pregunta que me resultaba conocida: cómo salir de allí.

## 2.2. Nudo

Lo cotidiano en una gran ciudad, el transporte público, el tráfico, la siempre creciente cantidad de personas y la anónima interacción generan una inmersión que implica un aguzamiento de los sentidos de alrededor. Así en lo que a esta historia respecta, en medio de este paisaje de babel de repente y por acumulación hizo entrada un elemento crucial que vino a unir los movimientos antes descritos, o a darles sentidos de manera retroactiva. Resulta que en el colectivo, en Buenos Aires, todos los días, en distintas horas, incluyendo a veces hasta al chofer, *se habla guaraní*. En la calle se habla, despacito, guaraní, en las obras en un tono más alto y jocoso, en los taxis, en la carnicería de la vuelta, en las casas...

Esta evidencia fáctica, fácil de suponer<sup>2</sup>, implicó para mí un revuelo identitario. La relativa cercanía no solo fonética entre aleteo y aletheia. Resulta que esta presencia constante, familiar, inmediatamente reconocible, vino más de una vez acompañada de la necesidad de no decir nada, de omitirme. La perfecta representación de lo que Sigmund Freud alguna vez llamó lo ominoso: la profunda y repentina oscuridad de lo familiar... pero ¿por qué?

Para evitar el suspenso que angustia no tolera, daré una primera respuesta y sin reparos: No hablo guaraní. La perplejidad que esta verdad a medias (como toda verdad) genera en mí, retorna directamente sobre la cuestión identitaria: algo *me* requiere una justificación, debo decir soy paraguaya, no hablo guaraní, pero al mismo tiempo debo y/o quiero introducir signos de interrogación: ¿soy paraguaya? ¿hablo guaraní?, ¿soy? ¿Paraguaya? ¿Hablo?, ¿soy paraguaya hablo? ¿Guaraní? He debido responder a estas preguntas muchísimas veces en distinto orden y diversos espacios y coyunturas, ante distintos públicos. El sentirme interpelada ha hecho que me las tenga que plantear en afirmativo e interrogativo, en negativo, en positivo, en voz activa y pasiva, en compañía, en solitario. Me he excusado muchas veces, por sí y por no. Finalmente quien calla otorga, motivo por el cual he elegido este lugar de la interrogación que actualmente asumo como cuasi permanente en virtud de su cotidiana irresolubilidad. De todas las hipótesis mentalmente intentadas, algo resalta en esta trama: No me resulta indiferente mi vínculo con el guaraní y tampoco a mis compatriotas guaraní parlantes. Algo anda mal con una paraguaya que *no habla* guaraní.

### 2.3. Desenlace

De esto se desprende una conclusión cuya elocuencia no resulta evidente: los paraguayos hablan guaraní, pueden o no hablar en guaraní, pero hablan guaraní. Debo confesar que en mi caso esta certeza es una cosecha de mi extranjería. No es que al pensarlo *in situ* hubiera arribado a otra conclusión, incluso quizás, llegado el momento, podría haberlo puesto en estas mismas palabras; lo que está aplanado en la contención nacional es el *peso de la contradicción*, ya que en Asunción, en el Paraguay —y esta es una primera diferenciación— incluso para alguien que no lo requiere en la casa, el guaraní sigue siendo un eco permanente, una presencia diaria, maternal: ausente o presente, existente, constante.

2 “La persistencia de la migración hacia Argentina y la reversión de las condiciones favorables en España a partir de 2008 confluyeron en un superlativo registro censal en el año 2010. La colectividad paraguaya mostró un alto nivel de crecimiento, tanto en términos absolutos (comprendiendo un stock de 550.713 personas); como en términos relativos, con una proporción de 8,54% respecto de la población residente en Paraguay, nivel que iguala al periodo de mayor afluencia (1970). Esto mismo se ve expresado en una extraordinaria tasa de crecimiento de 61,5% anual e implicando asimismo un alto impacto en la composición de la migración limítrofe en Argentina, donde el 44,2% corresponde a la inmigración paraguaya” (Bruno, OIM, 2013). Disponible en [http://www.grupoparaguay.org/Bruno2013\\_Cuadernos\\_Migratorios\\_4.pdf](http://www.grupoparaguay.org/Bruno2013_Cuadernos_Migratorios_4.pdf)

Y es que uno puede ser asunceno y no hablar guaraní en Paraguay, lo que no se puede con certeza es ser paraguayo, (incluso asunceno en el extranjero) y no hablar guaraní, porque la ecuación identitaria parece no cerrar, requiere ser al menos, explicada. Al pretender reconocimiento por parte de la mayoría de paraguayos radicados en Buenos Aires aparece en primer lugar la puesta en duda de la veracidad de la afirmación, y seguidamente, una exclusión inmediata, una intransitable distancia, el despliegue de múltiples excusas y explicaciones. Ni siquiera se llega a integrar ese Ñande más amplio que el escurridizo Ore. No es cuestión de pasaportes. No se trata de pasar puertas. Ni siquiera es cuestión, (al menos no en primera instancia), de clases sociales. La clave del conflicto es la falta de reconocimiento de lo que uno afirma como propio, la puesta en duda del discurso particular, los límites del poder hablar(se). Es así que esta vivencia altera cada vez que ocurre, la percepción de mi pertenencia, reformulándola en preguntas ante el padecimiento de la escisión. Se trata de un clivaje, un barramiento identitario, que al menos para mí implica la necesidad de darle palabras para atravesarlo. No se trata de hablar o no guaraní, se trata de *la relación que el guaraní tiene con la identidad vinculada a lo nacional* y lo que podríamos llamar un sentido de pertenencia comunitaria, y también, por qué no, una responsabilidad, la necesidad de responder por la cosa porque hay algo de propio con el guaraní no hablado y el hecho aparentemente sencillo y azaroso de ser paraguaya.

### 3. La trama identitaria

El objetivo del relato arriba ensayado es presentar las aristas de una posición posible dentro del crucigrama identitario trazado por el guaraní a partir de la delimitación de un caso causalmente propio donde el acento está puesto en la discordancia que el guaraní produce en la identidad asumida, sobre todo teniendo en cuenta el trasfondo de una identidad nacional que se quiere histórica e historiográficamente concluida.

Lo que aparece entonces como significativo es que el par complementario de la identidad guaraní-español no encaja sin fisuras en la realidad social del Paraguay. Hay demasiados restos que no terminan de articularse. Hablo guaraní y me imponen el español. Hablo español y me falta el guaraní. Hay a la vez un exceso y una falta en la configuración que se repite como identitaria. Este conflicto nos permite introducir el análisis de la esquila que un alumno paraguayo enviara a su maestro, publicada en varios medios argentinos. Dice así:

“Perdón profe por no completar es que no entiendo nada y tengo mucha vergüenza para hablar porque no sé hablar mucho en castellano, sólo en guaraní. Te pido una disculpa profe, perdón. Espero que me entienda profe, porque es muy difícil empezar de cero en otro país”<sup>3</sup>.

---

3 <http://telefenoticias.com.ar/actualidad/no-se-hablar-castellano-solo-guarani-la-carta-del->

La situación aludida espejea el comentario biográfico anterior, ya que lejos de contraponerse, complementa lo que intentamos articular más arriba, dado que el alumno se ve igualmente confrontado a una lengua que el maestro supone sabida, lo que nos permite decir, volviendo al primer apartado, que en muchas ocasiones para muchos paraguayos es real o potencialmente difícil hablar, y sobre todo es difícil comprender (se).

Dejando en claro las implicancias evidentemente concretas de hegemonía entre ambas posiciones, —entre los castellano/español parlantes y los guaraní parlantes—, nos interesa centrarnos en el *reconocimiento* como problema que atraviesa la cuestión lingüística en el Paraguay.

El hecho de que la esquila haya sido escrita en Argentina expone de manera clara un conflicto que en el Paraguay sería domesticado por la vía de una ideología del bilingüismo. Es decir, cualquier alumno de una escuela en el Paraguay se supone de manera abstracta, español parlante, lo que anularía la posibilidad de asumir un desconocimiento.

En el extranjero sin embargo, la distancia entre las lenguas permite a este alumno la posibilidad de contraponer la lengua propia a una lengua otra, es decir, el español. Respecto a este conflicto Bartomeu Melià denuncia que el bilingüismo como realidad nacional es una ilusión discursiva oponiéndose tanto al bilingüismo como a lo que él denomina unilingüismo y proponiendo como alternativa el concepto de *monolingüismo* entendido como: “la lealtad hacia una lengua como propia, diferenciada, tradicional e histórica, que sin embargo, no se cierra al aprendizaje y uso de segundas y terceras lenguas, dada la conveniencia de comunicarse con otros pueblos y comunidades; lo propio no excluye lo ajeno ni rechaza lo diferente” (Melià, en Castiñeira 2017: 115).

Fragmentos de testimonios recogidos en un focus group<sup>4</sup> que indagó sobre las percepciones de jóvenes residentes en Asunción respecto al guaraní nos permiten ampliar el análisis propuesto distinguiendo algunos elementos recurrentes que hacen a esta suerte de “desencuentro” que se produce no solo *entre* los hablantes en el Paraguay sino también *en* cada hablante.

En primer lugar, aunque en un principio hay un discurso que lo niega, el guaraní como lengua propia surge inevitablemente en la conversación:

“Depende, muchas veces depende, porque... Yo cuando hablo guaraní, hablo con mi abuela; o sino muchas veces hablo con mi mamá, cuando estamos hablando, así... No cosas serias, sino cosas así nomás, estamos disfrutando del momento, y hablamos guaraní, o sino cuando estamos entre amigos”.

---

chico-que-pidio-perdon-por-no-poder-completar-la-tarea/

4 Se trata de cuatro grupos focales realizados durante el año 2016 con jóvenes residentes en Asunción, el primero con jóvenes del interior, el segundo con jóvenes asuncenos del bañado sur, el tercero con jóvenes dirigentes barriales y el cuarto con estudiantes universitarios asuncenos.

O bien:

“Desde mi punto de vista, uno expresa con todo su ser lo que siente. Ahí yo noto la diferencia. Lo nuestro, lo propio, marca la diferencia. Cuando uno expresa algo lindo que sentís, parece que decís con toda el alma. Incluso, también, cuando nos enojamos, parece que describe, demuestra, concreta la rabia, o lo que vos sentís”.

También aparece con fuerza la división existente entre el campo y la ciudad. Se habla de la existencia de “*dos bandos*”. En Asunción los guaraní parlantes se sienten discriminados y el hecho de hablar guaraní es un elemento que visibiliza esta discriminación. El castellano está asociado al dinero, “colegio privado”, “chuchis”; por su parte, el paraguayo del interior es un “*paraguayo excluido*” y el asunceno que habla guaraní es discriminado y criticado por sus propios pares:

“Vos pasas el viaducto, y es otro aire. Ahí vos tranquilamente podés hablar guaraní, no tenés vergüenza, parece que estás en tu mundo. Pareciera ser que Asunción, se caracterizó tanto que es un mundo aparte de Paraguay, otra vez. Es su capital, y todo, pero vos pasas, especialmente esto pasa cuando vas en colectivo, vos ves que la gente va hablando en guaraní”.

La primacía de la ciudad, y la primacía del castellano es tal que también se expresa en la educación. Un ejemplo concreto es que los materiales de estudio están escritos en castellano, y se concibe la educación desde la lógica de este idioma. Esto implicó para los entrevistados en general, durante la niñez —y hasta el presente—, un doble esfuerzo, un desgaste, ya que se encuentran con la necesidad de traducir mentalmente el significado de lo estudiado, sin tener, en ocasiones, la posibilidad de encontrar conceptos suficientes a partir de aprehender, asir, lo leído, estudiado. Lo mismo se aplica para alumnos que aunque comprendan la lección dada en español, se quedan a medio camino en la elaboración de lo comprendido al no poder expresarlo en español.

Esta situación lleva muchas veces a frustraciones que, en algunos casos, tienen como consecuencia la deserción escolar, al mismo tiempo, en la escuela se enseña un “*guaraní extranjero*”.

No es nuestro guaraní propio, que muchas veces decimos algo y entienden personas, y se nos dice, a nosotros que estamos en el interior, una persona que estudió guaraní en la ciudad, y te dice una palabra, y vos no entendés que significa eso, verdad.

Si a su vez leemos estas afirmaciones a la luz del grupo de jóvenes universitarios asuncenos que reconoce no hablar guaraní (salvo una excepción de 12), todos los consultados demuestran sorpresa al plantearseles la pregunta respecto al guaraní como elemento cultural propio, y también al exponerlos a la cifra censal según la cual solo 7% de personas no hablan guaraní en el Paraguay.



El dibujo de las distintas situaciones expuestas nos permite afirmar algunas cuestiones que aparecen recurrentemente y que dibujan un primer esquema analítico: En primer lugar, y de acuerdo con el análisis planteado por Melià, lejos del bilingüismo, de manera mayoritaria, el Paraguay es un país monolingüe guaraní con una oposición entre el castellano y el guaraní, donde lo fallido del bilingüismo supuesto da cuenta de otro discurso posible, agazapado; en segundo lugar, los distintos modos de esta presencia así como los conflictos que la rodean hacen signo de las contradicciones que operan en lo nacional, lo cual juega en la orilla de la ideología, por lo que el hecho de poder desarmarla tiene consecuencias políticas importantes; y en tercer lugar, la lengua guaraní como vehículo identitario atraviesa la realidad histórico, social y por ende política del Paraguay habilitando varios caminos en diferentes niveles de acercamiento a la misma que incluyen territorios que desafían las rigideces geopolíticas.

Por lo tanto, abordar el guaraní como vehículo identitario implica hacer foco en cuestiones largamente postergadas y que tienen que ver fundamentalmente con volver a darle vida a los hablantes de guaraní en su exclusión histórica: es decir el reconocimiento de esta exclusión, los modos de su producción, su dimensión histórica, política y social, e incluso los modos posibles de convivencia con el español, en una lógica menos excluyente.

Esto permitiría desentrañar la trama que fija la convivencia de una lengua indígena que se impone como nacional con y/o contra las instituciones modernizadoras del y en castellano. En esta relación de fuerzas se ensayan con distinto éxito varias fórmulas, muchas de las cuales pueden percibirse hasta la actualidad y que dejan intacto el problema: exaltación (mítica o no) de la lengua guaraní con vaciamiento de su sustancia histórica y particularmente del conflicto histórico y social particular de su subsistencia. En otras palabras podemos decir que el estado nacional reconoce la lengua, la sanciona y promueve su enseñanza mientras al mismo tiempo y de manera casi ininterrumpida desde el final de la guerra en 1870 al menos, atenta contra la población sostén de la misma lengua que dice resguardar, como lo atestigua el ejemplo concretísimo y actual del caso Curuguaty<sup>5</sup>, una condena que más que dar cuenta de algo que pasó indica lo que actualmente *pasa* en el Paraguay como conflicto estructural, histórico, económico y social, que actualiza la cifra de desigualdad del 3% propietario del 85% de las tierras.

Esto implica que el discurso identitario nacional en un nivel denotativo busca ins-

---

5 El caso Curuguaty se refiere a una matanza de campesinos producida en esa localidad en el año 2012 en un conflicto surgido alrededor de unas tierras públicas ocupadas por los campesinos y reclamadas por latifundistas vinculados a la dictadura. La actuación del estado deja en evidencia la debilidad institucional y el peso de los intereses particulares en el mismo. Ver Carbone y Soto, 2014. Existe una página web con información actualizada al respecto: [www.quepasoencuruguay.org](http://www.quepasoencuruguay.org) y artículos periodísticos en prensa nacional e internacional.

taurar la lengua guaraní como patrimonio, para luego domesticar su potencialidad atestiguada en su permanencia continuada, en las connotaciones de su devenir social, o dicho más sencillamente en el acecho del que son víctimas los sujetos guaraní parlantes en el Paraguay contemporáneo.

Finalmente, y a modo de conclusión podemos decir que el guaraní tiene una potencia identitaria impresionante. Es de alguna manera, con una lógica que escapa al funcionamiento hegemónico, un modo de resistencia que evidencia en su sostenimiento lógicas de dominación y exclusión social, conflictos, contradicciones.

Lo político hecho carne, hecho lengua. *La presencia guaraní* como acto político en un sentido de afirmación subjetiva contundente, lo que implica la apertura de la dimensión identitaria incluso nacional, desde una identidad consolidada y controlada ideológicamente hacia una identidad flexible y atenta a las diferencias, abierta al otro.

Esto implica la necesidad fundamental de recuperar e inscribir este lugar de potencialidad desde la inclusión de un movimiento que es propio de una lengua viva en sus contradicciones, creativa y sumamente fértil, como lo atestigua su transmisión de generación en generación muchas veces allende las fronteras nacionales y muchas veces más allá del español que en muchos contextos de frontera es intercambiado con otras lenguas nacionales hegemónicas sin perjuicio del guaraní.

Tal como sucede con la espada wagneriana de Parsifal, capaz de curar la herida que ella misma ha causado, el guaraní como sostén histórico de la identidad nacional tiene la capacidad de hacer las veces de cuña en el discurso nacionalista tradicional paraguayo, rasgándolo, develando lo que hace mucho se sabe: el emperador va desnudo que es lo mismo que decir que el nacionalismo paraguayo que se vocifera es demasiado grandioso para albergar a todos, deja a demasiados nacionales afuera, los hipnotiza prometiéndoles lo que les niega (Couchonnal, 2017). El hecho de que la lengua guaraní pueda poner en entredicho la pertenencia nacional atestigua su vigor político. El entredicho está del lado de aquello que la lengua guaraní acarrea en su configuración histórica, una prehistoria social cuyo medio de expresión sigue vivo y que tiene como movimiento de base la reciprocidad, entendida como reconocimiento que se da en un entre-sí, siguiendo a Castiñeira: “Ser acto de transformación mutua del sí mismo por el otro, su carácter único y excepcional, su situacionalidad y, por lo tanto, el darse como un modo de habitar” (Castiñeira, 2017:17).

En este sentido, considerando que investigar, tiene que ver con dar con los vestigios, ahondar en ellos, parece necesario abogar por, lejos de una sutura identitaria, la bifurcación de la misma, sumando desde el debate académico vigor histórico e historicista y pasión epistemológica y social para plantear posibles caminos identitarios diferenciados, teniendo en cuenta el guaraní como elemento político activo: la apertura identitaria como mecanismo arquetípico de reconfiguración política.

## Referencias bibliográficas

- Bruno, Sebastián. 2013 *Migrantes Paraguayos en Argentina. Población, instituciones y discursos*. Disponible en [http://www.grupoparaguay.org/Bruno2013\\_Cuadernos\\_Migratorios\\_4.pdf](http://www.grupoparaguay.org/Bruno2013_Cuadernos_Migratorios_4.pdf)
- Carbone, Rocco y Clyde Soto, eds. 2014. *Curuguay Tierra mba'e*. Asunción: Arandura.
- Casanova, José. 2012 *From Modernization to Secularization to Globalization: An Auto-biographical Self-Reflection*, Religion and Society, 2: 25–36
- Castiñeira, Sebastián D. 2017. *Don y Reciprocidad. De Bartomeu Melià a la filosofía contemporánea*. Buenos Aires: Sb.
- Couchonnal, Ana. 2017. *Donde Nací como tú. Perspectivas en torno a la articulación de un sujeto político en el Paraguay*. Asunción: Tiempo de Historia.
- Melià, Bartomeu. 2006. *Mundo Guaraní*. Asunción: Ministerio de Relaciones Exteriores/Banco Interamericano de Desarrollo.

